

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. De los medios de modificar por el régimen la conformación de los animales.—Investigaciones anatómicas, fisiológicas y clínicas referentes a la pleuresia del caballo.—Gastroenteritis acompañada de vómitos.

ZOOTHECNIA

Dos medios de modificar por el régimen la conformación animal

Cuando se han estudiado sucesivamente en el mecanismo de sus funciones todos los individuos de que se compone la escala zoológica, cuando se ha visto en cada uno de estos individuos sin excepción subsistir constantemente un mismo fenómeno fisiológico, se puede asegurar sin temor de equivocarse que este fenómeno se encontrará también por necesidad en el hombre, tal vez diferente en su forma, pero semejante en sus naturalezas y en sus caracteres esenciales.

De lo que dejamos expuesto en los dos artículos anteriores pudiéramos sacar deducciones aplicables de los animales al hombre y demostrar la relación íntima que existe entre ambos principios higiénicos. Mas si comprobamos que la especie humana se encuentra algunas veces sometida también a condiciones análogas, que permiten apreciar el influjo que ejerce el régimen sistemático en el desarrollo de los diversos órganos, a menudo sus formas accidentales o permanentes y por lo tanto en el con-

junto de la salud, se nos figura fundaremos nuestra opinion sobre una base mas sólida.

Desde los primeros días de la vida, el modo de alimentacion de un niño decide de un modo cierto de la conformacion de su esqueleto, de la misma manera que se observa en los animales. Hace mucho tiempo que los médicos han clamado contra los perjuicios que acarrea esta especie de alimentacion mista con la que se suple la insuficiencia de la leche por papillas y otros alimentos del mismo género. Muchos niños sucumben entonces; los que sobreviven como salvados de la mala alimentacion, presentan casi todas las señales evidentes de la debilidad y empobrecimiento de su constitucion. Las observaciones de Pravaz y los ensayos tan curiosos como instructivos de Guerin, han demostrado que el raquitismo era por lo comun el efecto de semejante alimentacion, mal combinada con las fuerzas digestivas del niño y las necesidades de su nutricion ; que resultaba en tales casos, no como las escrófulas, condiciones de insalubridad en medio de las que se encontraba colocado el niño, sino de inoportunidad del alimento que se le dá; que se podia producir artificialmente el raquitismo, ya privando de leche á un animal jóven, ya continuando la lactancia mas de lo regular, ó ya dando despues del lestete alimentos que no convengan ni á su edad ni á su salud. Por lo demás, el análisis químico de las sustancias alimenticias dandonos á conocer la diversa proporción del fosfato calcáreo que contienen, da la explicacion satisfactoria del influjo que pueden ejercer en la nutricion del sistema huesoso. Lo mucho que en la actualidad dominan el raquitismo y la tisis en la especie humana, procederá de las irregularidades que se han introducido en la lactancia? Las numerosísimas defunciones que se notan en los expósitos, reconocerán el mismo origen? Dejamos á los médicos la resolucion de estas cuestiones extrañas á nuestro objeto, así como el pernicio-

só influjo que en la organización puedan tener las lactancias artificiales.

Si examinamos al hombre adulto y completamente desarrollado, encontraremos en la historia de las profesiones consideradas bajo el aspecto higiénico, gran número de datos importantes para el objeto que nos hemos propuesto. Aquí se nos presenta naturalmente á la imaginación los esfuerzos notables de esta educación particular de los diversos órganos que constituyen la gimnasia. Limitándonos al régimen especial de estos atletas de nuevo género que en Inglaterra se califican con la denominación de reñidores á puñadas, correderos ó carreristas, jokeis, etc., aunque es cierto, repugnan á la razon, á la moral y á la severa e inflexible lógica estas especies de ejercicios y los que los ejecutan, pero no es esto lo que por el momento nos importa; la higiene y la fisiología deben recoger con cuidado todos los hechos precisos y exactos para la ciencia, sea la que quiera la moralidad de estos hechos, que sean ó no el producto de una concepcion absurda del entendimiento, de una ambicion vituperable, ó del miserable orgullo. Los hechos que vamos á referir son auténticos y los sacamos de la historia.

Un pugilato ó reñidor á puñadas es por lo comun un hombre de 18 años lo menos y de 40 lo mas. Entra en el circo desnudo hasta el ombligo, con los puños cerrados y sin armas; colocado delante de su adversario no espera mas que la señal para comenzar la lucha. Entonces los dos campeones procuran darse fuertes puñetazos, desde la cabeza al epigastrio. Si uno de los dos es derribado ó atolidrado por la violencia del asalto, se le concede un minuto de descanso; antes de transcurrir el minuto se levanta y vuelve á comenzar el combate, si no se le declara como vencido. Los pugilatos suelen por lo comun reñir durante hora y media, pero parando ó suspendiéndola

lucha de treinta á cuarenta veces. Hará unos quince años que tuvo lugar en Inglaterra un combate célebre entre los pugilatos Maffey y McCarthy que duró cuatro horas y cuarenta y cinco minutos, uno de los dos cayó aturdido ó atolondrado noventa y seis veces.

La duracion de la lucha es muy variable: ya se limita á algunos minutos y a veces de tres, cuatro ó cinco horas. Es fácil conocer que pueden acaecer heridas graves y aun la muerte, cual se ha visto, aunque esto último es muy raro. Por lo común cosa notable! no queda, pasados algunos días, ningun indicio de estos golpes tan terribles en apariencia. Puede decirse sin la menor exageracion que los pugilatos no comprometen su vida ni aun su salud mas que otras profesiones que no se tienen por nocivas. Una fuerza prodigiosa, una destreza singular, una insensibilidad á los golpes que sobrepasa á toda creencia y al propio tiempo una salud perfecta, tales son los fenómenos que nos presentan estos hombres de hecho diferentes á los demás. ¿Como se han modificado? Hé aquí la cuestion. ¿Es por el hábito de los combates? Qualquiera se veria inclinado a creerlo así, por ser muy general la idea de que el cuerpo se endurece y templa por los golpes y por la fatiga. ¿Mas los principiantes, los que ejercen el pugilato por la primera vez, se parecen, bajo este concepto, á los que han envejecido en la práctica? Si estos hombres se han hecho, por decirlo así, un cuerpo nuevo y nuevos organos, es por las preparaciones que han sufrido, por la educación especial que han recibido, en una palabra, por el régimen a que se han sometido. Demostraremos los efectos mas notables que este régimen produce en el organismo.

Antes de entrar en condicion un pugilato, pesa por ejemplo 128 libras; pasados algunos días solo pesa 120; poco tiempo despues vuelve á pesar 128, algunas veces mas, algunas veces menos, segun la organizacion; pero sus miembros han engruesado

sado singularmente. Los músculos están duros, bien designados y delineados y muy elásticos al tacto, se contraen con una fuerza extraordinaria bajo el influjo de un choque eléctrico. El vientre se ha retraído, sobresale el pecho, la respiración es amplia, profunda y capaz de grandes esfuerzos. La piel se ha puesto firme, pero lisa y limpia de toda erupcion pustulosa ó escamosa, muy transparente. Se da grandísima importancia á esta última condicion. Cuando la mano de un hombre convenientemente preparado se coloca delante de una vela encendida ó de una luz, es preciso que los dedos sean de una preciosa transparencia rosácea. Esta coloracion debe ser uniforme: si una parte está mas colorida que otra, se cree que la circulacion no se verifica con la suficiente regularidad. Estas modificaciones de la piel se tienen como uno de los datos mas seguros de la preparacion. Tambien se nota que las porciones de piel que cubren la region axilar y las costillas no se mueven ó tiemblan durante los movimientos de los brazos, parecen como adheridas á los músculos subyacentes. Esta densidad de la piel y del tejido celular subcutáneo resultan de la absorcion de los liquidos y de la gordura, se oponen á la producción de derrames serosos ó sanguíneos que por lo comun siguen á las contusiones. Esto es igualmente un punto esencial.

En 1740 el famoso pugilato Broughton perdió, despues de diez y seis años de victorias sorprendentes, la corona del triunfo por haber deseuidado una sola vez someterse á la preparacion, recibió un golpe en la frente que originó en el acto tal tumefaccion que le fué imposible abrir los ojos. Debe notarse que se puso obeso, pleítico, la piel se había reblanecido y distendido: la preparacion hubiera sin duda remediado estos inconvenientes. Tambien se cita el combate memorable que se efectuó en 1814 entre el pugilato Cribbe y el negro Molineos. Se atravesaron apuestas que pasaban de cuatro millones de

reales. Molineos era de estatura colosal y tenía una fuerza hercúlea: no quiso prepararse. Cribbe, al contrario, se encontraba en condiciones desfavorables; estaba grueso y pesaba siete arrobas y trece libras. Después de una preparación de tres meses se redujo á seis arrobas. El combate no fué dudoso por mucho tiempo; bien pronto la cara de Molineos se puso extraordinariamente tumefactada, y no pudo continuar la lucha.

Sinclair asegura que la preparación da á los huesos mas resistencia, que rara vez son fracturados en estos combates, siendo probable que entonces sean protegidos por el volumen, dureza y elasticidad de las masas musculares. Así parece cierto que esta gimnasia atlética disminuya notablemente la sensibilidad, lo cual se comprende puesto que esta facultad está por lo regular en proporción inversa del desarrollo del aparato locomotor; sin embargo, si el cuerpo se fortifica de este modo contra el dolor, no debe creerse que los sentidos pierdan nada de su actividad, pues todos los pugilatos manifiestan que su vista es mas clara, que oyen mejor y que tienen mas despejado su entendimiento; un sentimiento de bienestar, de confianza íntima es el resultado de esta transformación que lo mismo obra en la moral del hombre preparado como en lo físico.

Se sabe que las riñas de gallos son muy generales en Inglaterra, bastante extendidas por Andalucía y otras provincias, y que en Madrid acaba de construirse un reñidero adecuado: los gallos destinados á este uso son preparados del mismo modo que los caballos para el hippódromo y los hombres para el circo gladiador. Despues de diez días de preparación, son llevados los gallos al reñidero: entonces las crestas tienen un precioso color rojo, el cuello es grueso, los ojos están llenos de fuego, la piel perfectamente limpia, las plumas brillan y los músculos duros y gruesos. Cuatro gallos así preparados se sacrificaron y abrieron y se encontraron todos los órganos empapa-

dos de una sangre roja; el corazón notablemente abultado, y aunque el cuerpo había aumentado de peso en consecuencia de la preparación, sin embargo, no existía gordura ni en las vísceras ni en las partes internas. Es probable que en los hombres como en los animales, las fibras carnosas del corazón adquieran mayor volumen y fuerza, que las membranas de los vasos sean más consistentes, y que la supresión de la gordura permita a los órganos circulatorios y respiratorios un juego más libre y fácil, circunstancia que explica en parte los cambios que se observan en el modo de ejercerse las funciones. Está igualmente comprobado que los pugilatos de vida sória y arreglada tienen más longevidad que los demás hombres.

Los carristas se sujetan también a una preparación que sería prolijo describir en este mismo artículo, por lo cual, con tanto pensamos decir sobre este objeto, aunque como ha podido verse de una manera lacónica, lo haremos en el siguiente número. Mas diremos antes de dejar la pluma, que no puede haber una relación más perfecta bajo el concepto higiénico del régimen que la que se observa entre los efectos de la preparación del hombre y los que se notan en los animales, sobre todo en los caballos de carrera y en los gallos dedicados al combate, conocidos generalmente con la denominación de ingleses.

NICOLAS CASAS. — *Investigaciones anatómicas, fisiológicas y clínicas referentes á la pleuresia del caballo.*

El veterinario F. Saint-Cyr, redactor adjunto del *Diario de medicina veterinaria de la Escuela de Lyon*, ha comenzado a publicar un trabajo con el epígrafe que antecede, que concebimos de bastante instrucción y muy análogo al objeto del BOLETÍN, por lo cual no hemos titubeado en traducirle para

que de él saquen nuestros lectores las ventajas que es capaz de producirnos en base en el resultado de la enfermedad. Biblioteca de Veterinaria
Voyá somar por tema el estudio anatómico, fisiológico y clínico de la pleuresia, considerada especialmente en el caballo. Al emprender este trabajo, aconsejo sus dificultades y mi insuficiencia; sé que la historia de esta enfermedad en el hombre se encuentra muy cerca de ser completa; y que la medicina veterinaria posee ya sobre este punto muchos trabajos importantes. Espero que mis observaciones particulares añadirán algunos datos útiles a los conocimientos que poseemos; los médicos tal vez encontrarán un término de comparación de cierto interés. Convencido de que las diferencias de organización comunican a las manifestaciones morbificas grandes diferencias, me abstendré de hacer entre el hombre y el caballo ninguna comparación dejando este cuidado a los médicos que quieran leer mis trabajos. Persuadido también de que en semejantes cuestiones á la naturaleza á la que esencialmente se debe interrogar, seré sólido en estas bibliográficas; aumentarían este epúsculo sin añadir tal vez nada interesante á su extensión. He utilizado las observaciones hechas, con particularidad en medicina veterinaria, mereciendo mencionarse las interesantes experiencias de Hazard hijo, y de Delafond. Mas, lo repito, es en el animal durante la vida y después de la muerte, mas que en los libros, donde he estudiado la pleuresia y en más de seis años que estoy continuando este estudio, no me han faltado casos que observar. Mas de cien animales solípedos tratados en los hospitales de la escuela de pleuresias simples y complicadas y cuya enfermedad he podido seguir en todos sus períodos; las ocasiones frecuentes que he tenido de estudiar en el cadáver las lesiones que origina, ya en los animales muertos en las enfermerías, y en los comprados por la escuela para los trabajos anatómicos.

ó para las prácticas de cirugía; gran número de experiencias en las que he desarrollado esta enfermedad en algún modo artificial, inyectando un líquido irritante en las pleuras; tales son los medios de que he podido disponer. Gracias á tan numerosos materiales, y me atrevería á decir tan completos, me creo dispensado de un adorno vano de erudición, y limitarme mas especialmente á decir lo que he visto; mi trabajo será lacónico, y si tiene algunas lagunas, espero serán pocas y no muy importantes para quitarle el mérito que pueda tener.

El trabajo que emprendo es tan vasto y tan complejo, que era indispensable seguir un orden en la exposición y discusión de los numerosos problemas que de él mismo se deducen. Hé aquí el que he adoptado, no como el mejor ó mas lógico, sino como el mas cómodo para el objeto que me propongo; la historia completa de la pleuresia en el caballo abrazará dos partes conexas á la verdad, pero diferentes y pudiendo ser consideradas como constituyendo la materia de dos memorias hasta cierto punto independientes. La primer parte la referiré al estudio de la enfermedad en el cadáver, comprendiendo la anatomía y fisiología patológicas, que es por la que comienzo en el dia. En la segunda, que seguirá inmediatamente, estudiare la afección en el animal vivo; será, si se quiere, la historia clínica de la pleuresia y comprenderá la sintomatología, el diagnóstico, pronóstico, etiología y el tratamiento.

PARTE PRIMERA. *Anatomía patológica.* El primer efecto de la inflamación, en cualquier parte que se desarrolle, es, segun se sabe, exagerar la actividad del sistema circulatorio. Bajo el efecto impulsivo del corazón, ó mas bien por el hecho de una modificación vital de sus propias paredes, los capilares microscópicos se dilatan, se hacen visibles á la simple vista y aparentan mas vascular la parte en que se distribuyen, sin que su número se haya realmente aumentado.

En la pleura se manifiesta este efecto con una rapidez verdaderamente sorprendente; algunas horas despues de una inyección de ácido oxálico en el pecho de un caballo, se encuentra esta serosa muy inyectada; sus vasos tan raros como finos en su estado normal, que hasta se ha podido negar su existencia, se hacen más aparentes, penetran bien evidentemente el espesor de su tejido, se acercan a su superficie libre, y en algunos puntos parece que están solo cubiertos por el epitelio tan fino que la reviste.

Esta inyección vascular tan rápida en producirse cuando se hace desarrollar experimentalmente la hidropsia por inyecciones irritantes, se manifiesta sin duda un poco menos intensa cuando la enfermedad se desarrolla espontáneamente bajo el influjo de una suspencion de la traspiracion, por ejemplo. Sin embargo, aun entonces puede desarrollarse con gran prontitud; así es que un caballo que murió en menos de tres días de resultas de una bronco-pleuro-neumonia, presentaba la pleura una inyección general de su tejido tan completa como en los mejores experimentos.

Al mismo tiempo las paredes de los vasos, bajo el influjo vital todavía desconocido en su naturaleza, dejan trasudar el plasma sanguíneo que se estanca en la superficie libre de la membrana inflamada. Este plasma, formado como se sabe, de todos los elementos de la sangre menos de los glóbulos, esta llena plástica, como también se la llama, experimenta, apenas sale de los vasos, las modificaciones que van complicándose conforme la afección recorre todas sus fases naturales; y de estas modificaciones proceden en definitiva las lesiones materiales que comprueban en el cadáver el paso de la inflamación.

La fibrina, espontáneamente coagulable, se coagula en efecto, y es de donde emanan las producciones pseudo-membranosas cuya historia ofrece una materia de estudio tan vasta.

mó interesante; el suero, teniendo en disolución la albúmina y las sales, se condensa y reune en el fondo de la cavidad torácica para formar el derrame pleurítico, otro carácter no menos importante de la pleuresia.

Me propongo en esta memoria primera hacer la historia anatómica y fisiológica de estos dos órdenes de lesiones; añadiré la descripción de una alteración especial del órgano pulmonal, que siempre existe, por poco que haya durado la enfermedad. Trataré en otros tantos capítulos: 1.º De los caractéres esteriores de las falsas membranas en los diferentes períodos de la enfermedad; 2.º De los fenómenos vitales que en ellas se observan; 3.º De los derrames ó acúmulos pleuríticos; 4.º De la lesión pulmonal que es la consecuencia habitual y casi indispensable; y 5.º Añadiré á este trabajo algunas observaciones prácticas siempre que me parezcan útiles para aclarar y dilucidar algunos de los puntos cuya discusión emprendo.

Considerando la enfermedad á que se refiere el veterinario F. Saint Cyr y los puntos que se propone abrazar en su opúsculo, no podrá menos de conocerse lo necesario y útil que será este trabajo, cual en un principio hemos manifestado, y como es un trabajo nuevo, de verdadero progreso, y el BOLETIN no lleva mas mira que mantener á sus lectores al corriente de cuanto notable se publique, comenzaremos en el número próximo incluyendo la descripción de las falsas membranas.—NICOLAS CASAS.

Gastro-enteritis acompañada de vómitos.

A fines de noviembre del año anterior (1857), me llamó D. Antonio Minueta, labrador en una aldea á una legua de este pueblo, y hombre que se tiene por sumamente instruido, fren-

tico por la veterinaria, pues se jaeta de poseer y de saber de memoria cuanto en España se ha escrito de esta ciencia, para consultarme sobre una vaca que hacia cerca de un mes se encontro acometida de vómitos.

Antecedentes. Esta res, de casta serrana, de unos osete años, en buen estado de carnes, gozaba de perfecta salud, cuando al volver de un alfalar, manifesto de pronto todos los sintomas de una indigestion; se la puso abultado el vientre, extraordinariamente meteorizado, y viéndola su dueño en riesgo inminente de asfixia, la incidió el hárizquierdo penetrando en la panza, para facilitar la salida de los gases que contenía, cuando aquél notó con gran sorpresa que la vaca alargó el cuello, y, por medio de un movimiento convulsivo, arrojó por narices y boca muchas mucosidades mezcladas con alimentos que acababa de tomar.

Pasado algún tiempo de esta evacuacion anormal, desaparecio el meteorismo y amplitud del vientre, notándose un alivio manifesto. Creyendo el Sr. de Minueta que la res estaba curada, la envió al pasto con las otras á la caida de la tarde; pero no tardó en arrepentirse, pues volvieron á presentarse los mismos fenomenos y con mayor violencia que la otra vez, los cuales no desaparecieron hasta despues de nuevas regurgitaciones.

Al otro dia, 31 de octubre, la res procuraba comer, pero como el vientre estaba aun meteorizado, creyó su dueño deber dar algunas botellas de vino; y dejándola en el establo, creyo tambien poderla dar algun heno, que apenas le comió volvieron á presentarse los sintomas ya mencionados.

Del 2 al 5 de noviembre, continuó en el mismo estado y el dueño llamó á un empirico (el tío Sacristan) que prescribió:

1º Dar por la mañana temprano dos azumbres de cocimiento de garbanzo con cuatro onzas de sulfato de soda y otras cuatro

de miel; 2º durante el dia, tres azumbres de agua con harina de cebada y lavativas emolientes; 3º á la caida de la tarde media azumbre de vino con igual cantidad del cocimiento de la mañana; y 4º por alimento heno rociado con salmuera.

Se continuó el tratamiento hasta el dia 12, en el que notando que existía la meteorización y aun el que aumentaba, administraron algunas dosis de amoniaco líquido, con objeto de neutralizar los gases; se hicieron sumigaciones estimulantes; pero viendo el dueño que los vomitos eran cada vez mas frecuentes, y desesperado de tal tratamiento abandonó á la vaca á los cuidados de la naturaleza, y la envió de nuevo al pasto.

Pasados algunos días, el 18, se observó una mejoría de los síntomas por la alegría, los vomitos mas tardíos y la frecuencia de la rumia; mas queriendo el dueño reponer pronto su vaca, la dió tanto de comer, que volvió el mal á presentarse con fuerza, en disposición de repetirse los vomitos ocho veces en el espacio de media hora.

El 25, queriendo el empírico intentar otro medio, la administró un breyage compuesto de aloes pulverizado, en suspensión en dos cuartillos de vino. Fueron tan graves los accidentes que sobrevinieron, que el dueño creyó conveniente consultarme.

Después de hacerle algunas reflexiones, no solo de que él se atreviera á intervenir en el tratamiento de todos sus animales sin que la sirviera de escarmiento los malos resultados que obtenía, sino de que hubiera llamado al empírico, al que nadie debía consultar, ya que el subdelegado no lo impide, faltando tan escandalosamente al cumplimiento de sus deberes y quebrantando las leyes vigentes, y accediendo por lástima á las reiteradas súplicas que me hizo, me trasladé el 29 de noviembre por la mañana á su aldea, y encontré á la vaca muy triste, abatida, fiaca, con el pelo seco, deslustrado y erizado, pulso pequeño,

ño y acelerado, arteria blanda, orejas y cuernos frios, respiracion frecuente, rumia nula, el hocico y boca secos, apetito muy poco, vientre dolorido, tenso y meteorizado, deyecciones albinas raras, mal elaboradas y mezcladas con mucosidades espesas. Hasta entonces no habia observado el fenómeno del vomito y como tuviese deseos de ello, cojio el Sr. de Minueta un poco de avena en rama y se lo dió á la vaca, y despues un cubo de agua en blanco; bien pronto se aumentó la meteorización, y la res, en dos veces diferentes y en el espacio de media hora, arrojó por un movimiento convulsivo, por boca y narices unas cuatro libras de las materias que se la acababa'n de dar.

El dueño me aseguró que este estado insólito se repetia con mas frecuencia cuanto mayor era la cantidad de alimentos, siendo mas raras las ingurgitaciones cuanto mas tiempo hacia que habia comido.

Conocidos estos hechos, era facil prescribir un tratamiento racional; pero la afeccion era tan antigua que pasó al estado crónico. Le manifesté que el tratamiento incendiario que habian empleado no habia hecho mas que agravar el mal, que las fuerzas estaban agotadas, y que fuese lo que quisiera lo que yo pudiera hacer, debia considerar la res como perdida.

El tratamiento tenia que ser mas higiénico que medicinal y consistir en la sustraccion de todo alimento fibroso, gachuelas muy diluidas, lavativas emolientes anodinas y brevajes de igual naturaleza; vahos en la region hipogástrica, friegas generales y enmantar á la res.

Por el influjo de esta medicacion disminuyó el desprendimiento de gases y las regurgitaciones eran mas raras; pero impaciente el dueño por ver que la vaca tardaba en adquirir fuerzas, la envio á su régimen primitivo, y no tarde en verla en un estado desesperado, por no haber hecho caso de mis consejos.

He tenido ocasión de ver la res, durante el mes de diciembre y conocí y dije que caminaba á pasos agigantados á su fin, pues su abatimiento, debilidad y enflaquecimiento eran estremados; la anorexia y adipsia completos: no podía tomar nada sin que en seguida doceara jara. En los primeros días de aquel mes el pulso, de pequeño y acelerado que estaba, casi se oculó y puso filiforme; los ojos se hundieron en las órbitas, y la res murió á los dos meses de susfrimientos.

Hecha la autopsia á las cinco horas de haber muerto, no presentó nada de extraordinario; las lesiones principales consistían en una especie de relajación y descoloración en la extensión de la mucosa del esófago; la figura infundibiliforme al ingerirse en la panza era mayor de lo ordinario, procedente, sin duda, de la relajación de sus fibras entrecruzadas.—La panza estaba distendida por gases y por alimentos resecos poco triturados, su mucosa y mastelones, descoloridos en varios puntos, parecían algo reblandecidos; el librillo contenía alimentos resecos y el bonete nada presentaba de particular. El cuajo y el intestino delgado, parecían en mucha extensión, haber sido el sitio durante la vida de una flogosis intensa, las vellosidades de sus mucosas estaban de un rojo oscuro, se desprendían al menor contacto; la mucosa se separaba de la muscular con suma facilidad: en el resto del tubo intestinal solo había alguna equimosis y muchas mucosidades.

Ni el bazo ni el hígado ofrecían cosa particular; solo la vejiga de la hembra estaba muy distendida y tenía de un amarillo verdoso á cuanto tocaba.

Se vé pues que si en algunos casos es el vómito el signo de la rotura de las fibras carnosas del estómago y por consiguiente el prodromo de su dislaceración en el caballo; puede en otras circunstancias, tanto en este como en los rumiantes, ser el signo de una alteración pura y simple de su mucosa y de sus anejos.

Me inclino a creer que en la observación que precede no había en su origen más que un fenómeno salutífero con el objeto de liberar al estómago de un exceso de alimentos.—Que habiendo el Sr. de Minueta llevado la res demasiado pronto al pasto, pudo agravar el mal que con un poco de prudencia y de criterio pudo evitarse. Que esta enfermedad no tomó el carácter de gastro-enterítico en consecuencia de la medicación incendiaria y régimen mal entendido a que fué respuesta la vaca. Y que esta afección cogida á tiempo y tratada convenientemente hubiera desaparecido con un régimen racional.

Dire por último, que este fenómeno muy común en los rumiantes acometidos de indigestión por plantas leguminosas, se debe por lo común á una relajación de la panza. Bastantes veces la he observado en los ganados vacuno y lanar; ha sido suficiente para combatirla una dieta severa.

Queda de Vd., señor redactor del BOLETIN, etc.—Pereira,
30 de diciembre de 1857. —Francisco GOU.

El dia siete del corriente, después de una larga y penosa enfermedad del centro nervioso cefálico, ha dejado de existir el catedrático excedente de la Escuela profesional de veterinaria de Madrid, D. Pablo Guzmán.

Como sus asignaturas fueron agregadas á los años segundo y tercero por el Real decreto de 14 de octubre de 1857, no queda por su defunción cátedra alguna vacante.—N. CASAS.

Redactor y editor responsable Nicolás Casas.
MADRID 1858.—Imprenta de D. Tomás Fortanet, Libertad 29